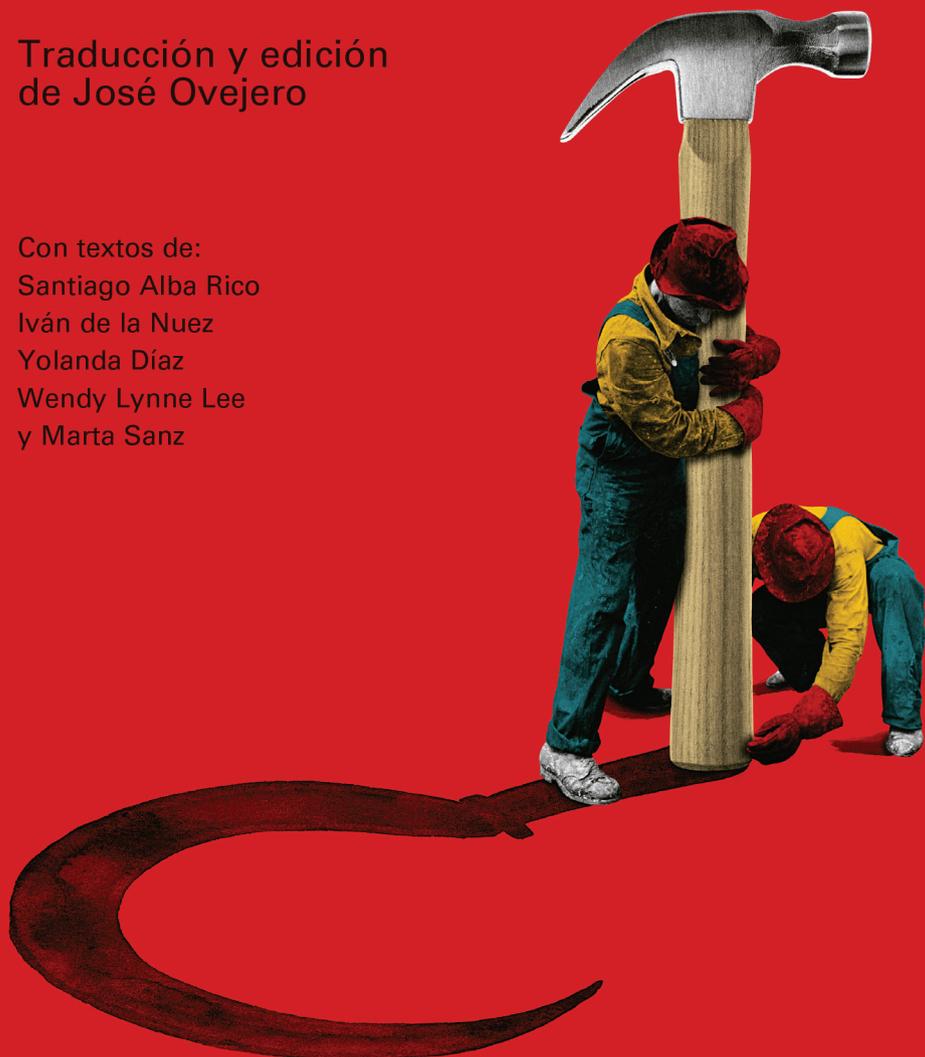


Karl Marx · Friedrich Engels

El manifiesto comunista

Traducción y edición
de José Ovejero

Con textos de:
Santiago Alba Rico
Iván de la Nuez
Yolanda Díaz
Wendy Lynne Lee
y Marta Sanz



Galaxia Gutenberg

KARL MARX
FRIEDRICH ENGELS

El manifiesto comunista

Traducción y edición de
José Ovejero

Galaxia Gutenberg

Título de la edición original: *Manifest der Kommunistischen Partei*
Traducciones del alemán, francés e inglés: José Ovejero

Publicado por
Galaxia Gutenberg, S.L.
Av. Diagonal, 361, 2.º 1.ª
08037-Barcelona
info@galaxiagutenberg.com
www.galaxiagutenberg.com

Primera edición: septiembre de 2021

© de la edición y las traducciones: José Ovejero, 2021
© de los textos adicionales: Santiago Alba Rico, Iván de la Nuez,
Yolanda Díaz, Wendy Lynne Lee y Marta Sanz
© del texto de José Saramago: Pilar del Río, cedido por Alfaguara
© Galaxia Gutenberg, S.L., 2021

Preimpresión: María García
Impresión y encuadernación: Romanyà-Valls
Pl. Verdaguer, 1, Capellades-Barcelona
Depósito legal: B 8503-2021
ISBN: 978-84-18807-09-1

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública
o transformación de esta obra sólo puede realizarse con la autorización
de sus titulares, aparte de las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear
fragmentos de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Índice

Dogmas, <i>de José Saramago</i>	11
Prefacio, <i>de José Ovejero</i>	13
Prólogo, <i>de Yolanda Díaz</i>	19
EL MANIFIESTO COMUNISTA	25
COMENTARIOS HISTÓRICOS	63
Prefacio a la edición alemana de 1872	65
Prefacio a la edición rusa de 1882	67
Prefacio a la edición alemana de 1883	69
Prefacio a la edición inglesa de 1888	71
Prefacio de la edición alemana de 1890	77
Nuestro programa y la situación política, <i>de Rosa Luxemburg</i>	79
Prefacio de León Trotski a la primera edición en afrikáans, de 1937	83
COMENTARIOS CONTEMPORÁNEOS	97
Una parte muy bondadosa de mi ADN, <i>de Marta Sanz</i>	99
Fumar después de leer, <i>de Iván de la Nuez</i>	113
El fantasma y sus cadenas, <i>de Santiago Alba Rico</i>	121
La crítica feminista socialista y <i>El manifiesto comunista</i> , <i>de Wendy Lynne Lee</i>	135
Índice onomástico	157

Prefacio

José Ovejero

Toda nueva edición es una invitación a seguir conversando sobre un texto. Y *El manifiesto comunista* es una de esas obras sobre las que merece la pena retomar la conversación una y otra vez. Es cierto que son casi incontables las traducciones y ediciones que se han hecho de él. Pero, con el tiempo, cualquier publicación tiende a desaparecer de las librerías, se vuelve difícil de encontrar y pierde presencia en el debate. Por supuesto, siempre es posible recurrir a las bibliotecas o a las librerías con un buen fondo, pero de todas formas desaparece del ángulo de visión del público no especializado. Sin embargo, creo que el *Manifiesto*, a pesar del tiempo transcurrido desde su primera publicación en 1848, sigue queriendo conversar con el público de hoy. Tiene muchas cosas que decirle.

Por supuesto podríamos haber recurrido a una traducción ya existente, pero también volver a traducirlo es otra manera de reexaminar nuestra relación con el texto, de buscarle la forma a la vez más fiel y más actual, el lenguaje en el que seguir hablando y discutiendo con él.

Confieso que en mi decisión de embarcarme en este trabajo, no sólo de traducir este gran panfleto sino también de realizar una edición que combinase textos clásicos y textos contemporáneos que lo comentaran, había un poso de rabia: en los últimos años el terrible fantasma que recorre Europa es el de la ignorancia interesada, esa que lleva a señalar casi como a un delincuente a quien se proclame socialista o, *vade retro*, comunista. Socialismo o libertad, comu-

nismo o libertad, dicen algunos de los líderes más desvergonzados de nuestro panorama político para escamotear como prestidigitadores todas las medidas que han ido tomando en detrimento de la libertad y el bienestar de los ciudadanos. El *Manifiesto* es parte de una cultura política desde la que se ha luchado por disminuir los niveles de explotación de los más débiles por los más fuertes, de alcanzar una sociedad menos depredadora. Que, como toda teoría política –y no hablemos de las doctrinas religiosas– ha producido monstruos es tan innegable como inevitable. También lo es que sin textos como éste muchos de los avances sociales que hoy disfrutamos no existirían, y que ha transformado de forma drástica nuestra manera de mirar el mundo, incluso la de quienes no saben lo que es el materialismo histórico. Ortega, aunque consideraba que las revoluciones son una catástrofe, afirmó que la amenaza de la revolución es imprescindible para que las clases pudientes dejen de lado su egoísmo y acepten al menos las reformas más básicas. El fantasma que abre el *Manifiesto* sin duda ha asustado lo suficiente como para que así fuese.

Pero, además, el *Manifiesto* es un texto de rara belleza. «Ningún resumen podrá transmitir la calidad de sus páginas iniciales o finales», escribió Isaiah Berlin, un liberal, en su espléndido estudio sobre Marx. «Como instrumento de propaganda destructiva, no tiene igual en parte alguna: el efecto que produjo en las generaciones subsiguientes no tiene parangón, como no sea en la historia religiosa, y si su autor no hubiera escrito nada más, el documento le habría asegurado perdurable fama»,¹ añade. Aunque Berlin no puede estar de acuerdo con las doctrinas marxistas –e incluso el más marxista de nuestros contemporáneos también encontrará motivos para criticar pasajes del texto–, tampoco puede sustraerse a la energía, a la fuerza de sus proclamas.

Por eso traducirlo ha sido un placer también estético. Debo decir que muchas de las traducciones que se han hecho al español de este texto revolucionario son extremadamente pobres; mutiladas, vertidas del francés o con un apoyo excesivo en las traducciones a ese

1. Las citas están tomadas de Berlin, Isaiah: *Karl Marx*, Alianza Editorial, 1988, trad. Roberto Bixio y Ángel Rivero Rodríguez.

idioma, a ratos incomprensibles quizá por un deseo tal de fidelidad al original que no son capaces de escapar a la sintaxis del alemán. Por supuesto hay también muy buenas traducciones. ¿Y qué podía aportar yo a ellas? Eso lo decidirán quienes lean esta versión. Mi esfuerzo se ha dirigido sobre todo a crear un texto que se lea como lo habría hecho uno de los lectores destinatarios de la diatriba de Marx y Engels, es decir, un texto dirigido sobre todo a la gente corriente. Por supuesto he buscado la fidelidad absoluta a las ideas, pero me he permitido algunas libertades con la sintaxis, intentando imaginar cómo Marx y Engels lo habrían escrito en español de haber dominado esta lengua. Ése ha sido mi objetivo, múltiple y quizá demasiado ambicioso: conservar el sabor decimonónico del texto, reflejar el espíritu de la época, que sea perfectamente comprensible para cualquier lector contemporáneo y mantener la energía y la fluidez hermosamente panfletaria del original.

No se trata entonces de una edición crítica ni para expertos en Marx particularmente interesados en las variaciones entre las numerosas ediciones del *Manifiesto*. Busco un público amplio pero con criterio, de lectores no especializados a los que interese adentrarse en una de las obras políticas más influyentes de los casi dos últimos siglos. Es un texto que merece ser leído hoy, con toda la distancia crítica que se considere pertinente, porque sigue iluminando muchas de las contradicciones, de los conflictos y de los problemas de nuestra época.

Añado de todas formas un par de precisiones sobre la traducción, las fuentes y los textos escogidos para quienes sientan interés por esos asuntos.

He realizado la traducción a partir de la edición alemana de 1890, preparada por Engels, tal como la recogen las obras completas de Marx y Engels en Dietz Verlag (Marx, Engels, *Werke*, vol. 4, Berlín, 1990), aunque sólo he reproducido las notas a pie de página de Engels que me han parecido imprescindibles para entender el texto. No he señalado, como sí hace Dietz Verlag, las variaciones respecto a las ediciones de 1848 y ulteriores. Repito: esto no es una edición crítica.

Tampoco he traducido todos los prefacios escritos por Marx y Engels o por este último tras la muerte de su amigo, tanto a las su-

cesivas ediciones en alemán como en otras lenguas; no buscaba ser exhaustivo sino aportar las informaciones y las ideas más significativas hoy; por eso he usado sólo los que me parecen más relevantes y algunos no los he traducido completos, evitando a los lectores la fatiga de leer extensos fragmentos donde se repite casi literalmente lo ya dicho en prefacios anteriores –he señalado esas omisiones en el texto, por supuesto–. He añadido un interesante prefacio de León Trotski a la primera edición en afrikáans del *Manifiesto*; vistas las discrepancias entre distintas reproducciones y traducciones de dicho prefacio –y de las incomprensibles mutilaciones a las que algunas han sido sometidas–, he partido de las versiones coincidentes de las revistas *Quatrième Internationale*, n.º 6-7, marzo-abril de 1938, y *La Verité*, n.º 2, junio de 1938, cotejándolas con la que aparece en el texto en afrikáans de finales de 1937. El título con el que se publicó el original en 1848 fue *Manifiesto del partido comunista*, pero he preferido utilizar el título por el que es hoy más conocido, *El manifiesto comunista*, que fue el que se usó siempre en alemán desde la edición de 1872.

Para los comentarios contemporáneos he contado con la participación de varios autores y autoras que consideré que tendrían algo interesante que decir sobre el tema aunque no fuesen todos filósofos o historiadores del pensamiento, y fuesen o no marxistas. Y me pareció importante añadir el texto de Wendy Lynne Lee –sin duda el más académico–, porque quizá el aspecto hoy más necesitado de revisión del *Manifiesto* sea la posición subalterna que desempeñan en él las mujeres. Aunque aborda la situación de la mujer bajo el capitalismo, y aunque sus autores consideraban, con Fourier, que «el grado de emancipación de la mujer es la medida natural de la emancipación general» –lo mencionan, por ejemplo, en *La sagrada familia* y en *Anti-Dübring*–, no prestan suficiente atención a la doble explotación de clase y género, por lo que una crítica socialista feminista al texto puede sin duda enriquecer su lectura.

Pensando en quienes no estén muy familiarizados con la historia política y de las ideas he añadido un breve glosario explicando quiénes fueron los personajes mencionados en el *Manifiesto* y en los demás textos históricos.

Termino dando las gracias por su generosidad a Yolanda Díaz, quien a pesar de todas sus ocupaciones y preocupaciones como vicepresidente y ministra ha sacado el tiempo para escribir un hermoso prefacio. También agradezco su tiempo, su entusiasmo y su inteligencia a Santiago Alba Rico, Marta Sanz, Iván de la Nuez y a Wendy Lynne Lee (y a Pilar del Río que nos cedió el texto de José Saramago). Puede que me haya equivocado en la traducción pero estoy seguro de no haberlo hecho en mi elección de colaboradores. Gracias a ellos y ellas esta edición de *El manifiesto comunista* se ve enriquecida y nos permite entender mejor el texto revolucionario desde la perspectiva de nuestra época.

El manifiesto comunista

Un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa se han aliado en santa cacería contra ese fantasma: el papa y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los policías alemanes.

¿Dónde podríamos encontrar un partido de oposición que no haya sido tildado de comunista por sus adversarios en el gobierno? ¿Y dónde un partido de oposición que no haya lanzado el estigma del comunismo contra otros miembros de la oposición más progresistas o contra sus rivales reaccionarios?

De aquí podemos extraer dos conclusiones.

Todas las potencias europeas reconocen ya el comunismo como potencia.

Ha llegado la hora de que los comunistas expongan abiertamente ante todo el mundo sus ideas, sus objetivos y sus tendencias y que así ellos mismos opongán un manifiesto del partido contra el cuento del fantasma del comunismo.

Con este objetivo se han reunido en Londres comunistas de las más diversas nacionalidades y redactado el siguiente manifiesto, que será publicado en inglés, francés, alemán, italiano, flamenco y danés.